

CURRENT ISSUES IN LINGUISTIC THEORY | 87

Historical Philology: Greek, Latin, and Romance

**Edited by Bela Brogyanyi
and Reiner Lipp**

Offprint

JOHN BENJAMINS PUBLISHING COMPANY

This is an offprint from:

BELA BROGYANYI & REINER LIPP (eds)

Historical Philology

John Benjamins Publishing Co.

Amsterdam/Philadelphia

1992

(Published as Vol. 87 of the series

CURRENT ISSUES IN LINGUISTIC THEORY)

ISSN 0304-0763

ISBN 90 272 3586 4 (Eur.)/1-55619-144-8 (US)

© Copyright 1992 – John Benjamins B.V.

No part of this book may be reproduced in any form, by print, photoprint, microfilm or any other means, without written permission from the publisher.

NORMA Y NORMAS EN LA SINTAXIS DE LOS CASOS EN GRIEGO ANTIGUO

FRANCISCO R. ADRADOS

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid

Las páginas que siguen parten de una concepción estructural de los casos griegos, pero de una concepción estructural compleja, que pretende ajustarse a los hechos. Y de una descripción pancrónica, en su fundamento. Pero esto no obsta para que en una segunda fase se descienda al estudio de hechos especiales, diferenciales, en los "dialectos" en que se organiza la lengua: dialectos diacrónicos, geográficos, sociales o estilísticos o subdivisiones de estos o bien combinaciones de los mismos. Estos hechos especiales, que calificamos de "norma" o "normas" dentro del sistema general pancrónico, son precisamente los que van a atraer nuestra atención en el presente estudio.

Nótese, pues, que nos alejamos conscientemente de dos tipos de descripción sintáctica: en uno y otro estaría fuera de lugar un estudio como éste. El primero es el de la Sintaxis histórico-filológica que hemos calificado en ocasiones de "Sintaxis de etiquetas". Se limita a clasificar de un modo más bien empírico, sin atención a hechos distribucionales u opositivos (por lo menos conscientemente), una serie de usos, sin dar relieve a unos por encima de otros ni tratar de relacionarlos de algún modo. Mezcla además sincronía y diacronía y opera con significaciones generales que considera heredadas, como las de "Genitivo propio", Partitivo y Ablativo dentro del Genitivo y "Dativo propio", Instrumental y Locativo dentro del Dativo. Las nociones de sistema, norma y uso son ajenas a este confuso conglomerado que, sin embargo y a pesar de todo, tiene la ventaja de que en

exposiciones de este tipo encontramos colecciones de datos que, convenientemente clasificados y organizados, pueden ser útiles para la descripción de la Sintaxis del griego en general y para la de los diferentes "dialectos".

El segundo tipo de descripción que conscientemente rehuimos, es el que pudiéramos llamar, para distinguirlo del otro, el de la Sintaxis abstracta y universalista. Arranca de definiciones previas - que pueden ser muy diferentes entre sí - de lo que "es" cada caso, como un a priori universal que en ciertas versiones se entiende como perteneciente a la estructura profunda; en otras, parece, a la parte de la lengua directamente accesible, aunque en este caso se comprenden mal las diferencias que, real y verdaderamente, existen entre los casos de las diferentes lenguas. Se comprenderá que, vistas así las cosas, o no existe hueco para estudios como el nuestro o en todo caso hay que relegarlos a la "superficie", con un método indeterminado.

Nuestro, método, estructural pero inductivo, nos lleva, en cambio, a considerar primero cada caso aisladamente, en sus diversas distribuciones y subdistribuciones, en las que con ayuda de oposiciones se generan definiciones sintácticas que luego se degradan y semantizan en el detalle; se difunden a veces, con estos sentidos ya secundarios, a otras distribuciones; o se neutralizan, también. A través de este complejo panorama, que no excluye una noción de unidad del caso a partir de los usos centrales, surge el sistema total.

Pero ese sistema, que quiere ser fiel a la totalidad de los hechos a un nivel pancrónico, es un sistema bastante abierto y generalizante, que solo el uso concreta en el detalle. Por ejemplo, el Genitivo indica todas las posibles relaciones de nombre a nombre, salvo aquellas que se han atribuido a las marcadas con otros determinantes (el adjetivo, el Ac., el D., también adverbios y giros preposicionales); aunque no se excluyen ciertas neutralizaciones, relaciones marcadas ya por el G. ya de otra manera. Pues bien, en la práctica algunas de esas determinaciones no son marcadas por el G. o apenas lo son: así, el G. de cualidad, frecuente en Latín, lo es muy poco en época clásica en Griego, salvo en contextos numerales y espaciales muy restringidos.

O véase lo que sucede con el G. dependiente de un verbo, uso bastante frecuente con ciertos grupos de ellos, sin duda por un proceso de transformación (con inercia que no cambia el caso en un Ac., como otras veces). Puede verse que, por ejemplo, los verbos que significan "coger", "tocar", "desear", "amar", entre otros, llevan G., que nosotros no creemos que sea un partitivo, como habitualmente se dice: es un simple determinante.

Pues bien, verbos como φιλέω, στέργω, ποθέω de este grupo semántico, llevan siempre Ac. Ciertamente, también esto era posible dentro del sistema, el Ac. es el determinante general del verbo. Pero hay un reparto que sincrónicamente al menos es arbitrario: en un cierto punto no funcionó, simplemente, el sistema de las transformaciones.

O nótese todavía lo que sucede con los D. que llamamos comitativos, que indican compañía con un verbo de este significado. Su valor es completamente admisible en sistema para el D.: "en", "junto a", "al lado de", etc. son valores antiguos y habituales de este caso. Pero solo se da con verbos que formalmente están marcados como de compañía: verbos con ὁμο-, κοινο-, etc. o con preverbios como συν-, μετα- y otros comparables. Y sin embargo, hay excepciones: los verbos de movimiento y otros llevan un comitativo en contextos militares (sujeto del jefe, D. de las tropas); o bien acompañando al D. αὐτοῖς, etc. Son "normas" dentro de posibilidades del sistema que quedan sin realizar en gran parte. Evidentemente, había el riesgo de ambigüedad con otros tipos de D., salvo cuando bien el verbo bien el nombre bien el contexto suministraban datos para la desambiguación.

Pues bien, dentro de las posibilidades que el sistema ofrece, la "norma" que se crea se solidifica dentro de uno o varios "dialectos", en el sentido amplio dado arriba a esta palabra. A veces, ciertamente, en todos o en una mayoría de los textos a partir de un momento dado: véase lo que decimos más abajo en nuestro apartado 1. Pero otras veces no: o bien por las razones que sea hay una norma común a varios dialectos, incluso sin conexión cronológica o geográfica directa, o bien la norma de uno es eliminada por otro más reciente o éste crea una nueva, antes desconocida, pero admitida dentro del sistema abstracto.

En este breve estudio vamos a considerar fundamentalmente tres dialectos, que comparten por supuesto normas comunes del Griego y en cuanto a otras especiales ya coinciden ya no. El primero es el que llamamos dialecto poético, sin entrar en sus orígenes ni en los factores que lo unifican ni en sus rasgos internos diferenciales: el constituido por los textos épicos, sobre todo Homero, por la lírica y la tragedia. El segundo es el de la prosa ática a partir del último tercio del s. V y que continúa en el IV hasta, digamos, por poner un límite convencional, la muerte de Alejandro en el 323 a. C. El tercero es la koiné popular desde el s. III a. C. al I d. C., definida por textos como la versión de los LXX, muchos papiros y el N.T., entre otros.

Claro que añadimos ocasionalmente referencias a otros "dialectos", sobre todo a la lengua ática coloquial recogida por la Comedia y a la lengua de textos documentales como son algunos tratados hipocráticos (*Epidemias*, etc.) y ciertas inscripciones y papiros.

Este trabajo contiene solamente algunos ejemplos de algunas "normas" de mayor o menor difusión; algunas abarcan a casi todo el Griego, otras a más de un dialecto, otras a uno solo. Esta es la triple división en que organizamos el material, expuesto abreviadamente y por supuesto ampliable.

1. *Tendencia a generalizar una norma en todo el Griego*

Pancrónicamente diremos que no es una norma pangriega, pero sí general; a veces, obligatoria ya en ciertos dialectos.

En Griego se suele en términos generales usar los verbos de "decir" con Ac. de la cosa dicha y D. de la persona a quien se dice: λέγειν τι τινί. Pues bien, este giro, que por lo demás se encuentra ya en Homero, no es más que el resultado de una regularización. En Homero se usa todavía, a veces, el Ac. para indicar la persona de la cual se habla (*Il.* 1.90 οὐδ' ἦν Ἀγαμέμνονα εἴπης) y aquella a la cual se habla (*Il.* 13. 725 Πουλυδάμας θρασὺν Ἑκτορα εἶπε). Esto prueba que la distinción entre el complemento directo y el indirecto solo gradualmente se estableció en estos verbos: en el sistema más antiguo el Ac. se usaba con toda clase de determinaciones.

No muy diferente es lo sucedido con verbos de "oir" como ἀκούω la construcción habitual con Ac. de cosa y G. de persona (de aquel a quien "se oye" algo) es secundaria. El uso del G. es en principio más amplio: se dice por ejemplo *Od.* 4.114 πατρὸς ἀκούσα 'oyendo acerca del padre', lo que luego se diría περὶ τοῦ πατρός. Y se dice también, con G. del sonido oído, *Il.* 21.447 κωκυτοῦ δ' ἤκουσε. O sea: estos verbos llevaban en G. cualquier determinación, en correspondencia con los nombres verbales que también eran determinados en G. con varios matices.

También vamos a aludir a otra especialización semejante: con los verbos de "coger", "tocar", el Ac. significa el todo, el G. la parte, cf. por ej. ya en Homero *Il.* 1.197 ξανθὴς δὲ κόμης ἔλε Πηλεΐωνα cogió a Aquiles de la cabellera'. Ahora bien, todavía en Arquíloco se usa el Ac. para la parte (204 χεῖρα Νεοβούλης θιγεῖν 'coger la mano de Neobula') y el G. para el todo y la parte (24 τέττιγος ἐδράξω πτεροῦ has cogido a una cigarra del ala'). Es bien claro que en sistema no había G. de la parte; había un Ac. y un

G. (según los verbos) del todo y de la parte, la especialización, la norma, es secundaria, aunque general. Y tiene lugar con ciertos verbos, con otros hay Ac. del todo y de la parte (*Il.* 24.58 γυναῖκα τε θήσατο μαστόν, etc.).

Añádase, entre otros ejemplos que podrían ponerse, la progresiva extensión del Ac. como caso del régimen de los verbos, ya aludida más arriba, y que culminó a partir de la época helenística. En realidad, el Ac. era desde antiguo el determinante verbal, de tipo general, por excelencia; el G. y el D. le discutieron en un momento dado parte del terreno. Pero hubo, primero, una especialización verbo a verbo; luego, una difusión máxima del Ac., hasta desaparecer el D. así como el G. adverbial. No sucedía otra cosa que la imposición sin excepciones en la norma de lo que desde el comienzo estaba en el sistema.

2. Norma que surge en varios "dialectos"

Es muy notable lo que sucede en las oraciones nominales tanto bimembres como unimembres. Comenzando por las primeras, a veces aparecen sin construcciones articulares que las distingan de los grupos atributivos, como en los modelos clásicos ὁ παῖς καλός, καλὸς ὁ παῖς 'el niño es guapo' frente a ὁ καλὸς παῖς, ὁ παῖς ὁ καλός 'el niño guapo'. Se trata de oraciones nominales sin verbo copulativo, que solo contextualmente se distinguen de los mencionados grupos atributivos. Pues bien, este uso, que es absolutamente arcaico y tiende a ser sustituido por la nueva norma, se mantiene en ciertos textos de poesía, de la lengua popular y del *Corpus Hippocraticum*. Nos referimos a frases como *Il.* 10. 551 ἔγγυθι δ' ἥως 'la aurora está cerca', *Ar. Ach.* ἀλλ' οὐ σχολή 'no hay tiempo', *Hp. Epid.* 3.222 ἔμετοι πολλοί 'los vómitos fueron numerosos'. Una cosa semejante sucede con las oraciones unimembres de igual tipo: *Od.* 1.511 νῆσος δεινδρήεσσα '(hay) una isla boscosa', *Hp. Epid.* 3.222, ἐς νύκτα ἰδρώς '(hubo) sudor de noche', Sokolowski A 58 Ἡραι... δάμαλις κριτά '(fue llevada) a Hera una novilla escogida'.

Los mismos textos nos ofrecen, todavía, ejemplos del uso impresivo-expresivo, de tipo del V., de una serie de N. de nombres y adjetivos. En esta función encontramos el N. del nombre sin ὦ en *Il.* 13,85, etc. αἰδώς 'qué vergüenza!', *A. Fr.* 207 τράγος 'cabrón!'; también en Atico conversacional, cf. *Ar. Ra.* 652 ἄνθρωπος ἱερός 'un hombre piadoso!' en koiné: *Eu. Io.* 17.21 πατήρ 'padre!'.

Nótese que el uso asintáctico, tanto representativo como impresivo-expresivo, del N., era algo dado desde antiguo: solo muy limitadamente el V. tenía una forma independiente, se añadía que el N. contiene todavía muchos temas puros. En ciertos "dialectos", como se ve, se conservó esta posibilidad, mientras que en otros quedó eliminada. Se impusieron las oraciones nominales con verbo "ser" y construcciones articulares; y el V. con forma especial. Dos normas diferentes han coexistido, repartiéndose los "dialectos". Si las que comentamos aparecen en textos de fechas y estilos muy diferentes, es porque en ellos rebrota un fondo antiguo, popular, que nunca fue completamente eliminado, aunque ciertos "dialectos" literarios lo rehuían.

Otras veces se trata solamente de dos "dialectos", el poético arcaico y la koiné, muy alejados temporalmente y, al menos a primera vista, en el estilo. Las coincidencias se explican de varias maneras, a veces puede decirse que hay una coincidencia por razones accidentales y complejas.

Es notable, por ejemplo, lo que sucede con los giros con V. precedido de la interjección $\tilde{\omega}$. Es cierto que existe hoy una abundante bibliografía sobre $\tilde{\omega}$ y que no siempre hay coincidencia en la interpretación de su uso: a veces parece evidente que son razones métricas o de evitación del hiato las que lo condicionan. Sin embargo, en términos generales se reconoce que los más de los ejemplos homéricos usan $\tilde{\omega}$ con un énfasis especial, en contextos expresivos y familiares. No lo emplean los mortales ni los dioses cuando se dirigen a los dioses, salvo cuando muestran impaciencia o violencia: *Il.* 8.31 $\tilde{\omega}$ πάτερ ἡμέτερε Κρονίδη 'padre nuestro hijo de Crono' (Atena a Zeus). Ni entre sí en las escenas nobles, solo cuando son familiares o sube el tono emocional: *Il.* 1.158 $\tilde{\omega}$ μέγ' ἀναιδές 'gran sinvergüenza' (Aquiles a Agamenón). También para la tragedia suele presentarse una interpretación semejante, normalmente $\tilde{\omega}$ aparece cuando el V. está determinado adjetivamente, incluso dirigiéndose a los dioses: *S. Tr.* 303 $\tilde{\omega}$ Ζεῦ τροπαῖε. Pues bien, es sabido que no es éste el uso habitual en la prosa ática, en la que $\tilde{\omega}$ se ha difundido enormemente y ha perdido valor de información; en realidad con los nombres propios lo expresivo es el uso sin $\tilde{\omega}$, tipo Σώκρατες. Pues bien, en la koiné desciende estadísticamente la frecuencia de $\tilde{\omega}$ y sube, correlativamente, su valor expresivo: cf. *Eu. Matt.* 15.28 $\tilde{\omega}$ γύναι, μεγάλη σοῦ ἡ πίστις 'oh mujer, grande es tu fe'.

Aquí hay coincidencia: el valor original de la exclamación $\tilde{\omega}$ ha sido redescubierto tras una pérdida del mismo.

Otros "rebrotos" no son exactamente idénticos, pero sí comparables. Uno es el del G. apositivo, que es poético en frases como *Od.* 1.2, Τροίης ἱερὸν πολίεθρον 'a sagrada ciudad ciudad de Troya', *Il.* 5. 781 βίη Διομήδεος 'la fuerza de Diomedes' o 'el fuerte Diomedes', *S. Tr.* 507 ποταμοῦ σθένης 'el fuerte río', etc. Estas construcciones desaparecen, salvo algunos usos muy especiales. Pues bien, en koiné encontramos otras que no son exactamente idénticas, pero que desarrollan la misma posibilidad de que el G. determinante se convierta en una mera aposición: *2Cor.* 5.5 τὸν ἀρραβῶνα τοῦ πνεύματος la prenda que consiste en el espíritu', *PEleph.* 5.21 ἅπαντα τῶν πατέρων 'toda mi herencia paterna'.

A veces podemos comprender la razón de algunas de estas "resurrecciones" que, de otra parte, como hemos dicho, quedan dentro de las posibilidades admitidas por el sistema. Por ejemplo, en poesía arcaica a partir del G. partitivo con superlativos del tipo de *Ar. Ach.* 336 τῶν φίλων τοὺς φιλτάτους 'a los más amigos de los amigos', se ha creado el llamado G. de encarecimiento en frases como *A. Pers.* 666 δέσποτα δεσποτᾶν 'señor de señores', *S. OT* 465 ἄρρητ' ἄρρητων 'cosas indecibles entre las indecibles'. Fuerzan un poco, podría decirse, los límites del sistema. Pues bien, tras una desaparición de estas expresiones a lo largo de los siglos, encontramos en el Griego de los LXX, del N.T. y de los cristianos expresiones comparables como εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων, 'por los siglos de los siglos', ᾠσμα ᾠμάτων 'el Cantar de los Cantares', ματαιότης ματαιότητων 'vanidad de vanidades'. Aquí el modelo de la recreación de algo que siempre era posible dentro del sistema griego estaba en expresiones paralelas hebreas y arameas.

Podrían aducirse muchos ejemplos más, con posibilidad de interpretaciones varias de la coincidencia entre fechas y estilos diferentes: aunque en general se trata sin más de explotaciones también varias de una misma posibilidad que ofrecía el sistema. Así cuando tanto en la lengua poética como en la koiné hallamos en ocasiones el Ac. con verbos que son usualmente intransitivos: en poesía con verbos como δακρύω, χορεύω, ἕιν, en koiné con otros como ἐνεργέω, καρτερέω, θέλω. O encontramos una determinación del nombre de persona por nombres plurales también de persona: es el tipo tan citado *Il.* 11.761 θεῶν Δί, Νέστορι δ' ἀνδρῶν 'de entre los dioses a Zeus, de entre los hombres a Nestor', que encuentra algunos paralelos en prosa ática, pero sobre todo otros más frecuentes en koiné, así *Plb.* 22.14 (18).7 τῶν φίλων Ἀπελλῇ 'a Apeles de entre

sus amigos', *PTeb.* 33 Λεύκιος Μέμμιος ῥωμαῖος τῶν ἀπὸ συγκλήτου Lucio Memmio romano de los del senado'.

Naturalmente, la distribución dialectal puede variar. Por ejemplo, el Ac. asintáctico se encuentra en el *Corpus Hippocraticum*, las inscripciones, la koiné: como en otros ejemplos puestos más arriba es una posibilidad general que solamente en estos géneros, menos formalizados y no sujetos a otra norma, se ha abierto camino.

3. Norma que es propia de solo un dialecto

Muy notable es el caso de aquellas construcciones o usos que, perteneciendo al sistema general de la lengua, solamente aparecen o aparecen muy principalmente en uno de los "dialectos" de la misma. Diacrónicamente hablando, puede tratarse, unas veces, de un arcaísmo conservado y luego perdido, otras de una creación dentro de los límites permitidos por el sistema. A efectos sincrónicos, ambos casos son el mismo.

Veamos algunos ejemplos procedentes del dominio de la poesía arcaica. Uno de ellos puede ser la ausencia del sujeto allí donde es innecesario por ser equivalente a un τις 'alguien', 'uno cualquiera'. Es el tipo. luego desaparecido, *Il.* 22. 199 ὥς δ' ἐν ὀνείρῳ οὐ δύναται φεύγοντα διώκειν 'como (uno) en un sueño no es capaz de alcanzar al que persigue'. De haber ejemplos comparables, se hallan en la lengua documental, en que no han penetrado regularizaciones posteriores que exigen el uso del sujeto.

El D. interno etimológico es tan normal en el sistema como el Ac. interno de igual tipo; pero a diferencia de éste, solo en poesía se ha difundido; se emplea habitualmente con un adjetivo para dar relieve a la idea verbal: tipo *Od.* 3.87 ἀπώλετο λυγρῷ ὀλέθρῳ. Lo mismo sucede con el Ac. de rección con nombres y adjetivos, que es una transformación normal del adverbial: tipo *A. Ch.* 23 χοῶς προπομπός, Portadora de libaciones', por lo demás con cierta difusión. Y con el Ac. expresivo-impresivo, tipo *Alc.* 10 ἔμε δείλαν 'desgraciada de mí'. Otras veces, simplemente, la poesía muestra una mayor frecuencia de ciertos usos, así del D. simpatético, lo que se relaciona con el contenido de sus textos.

Muy característico es lo que sucede con ciertos usos locales de los casos que solo en poesía se mantienen; allí alternan con usos en que van precedidos de preposición, pero estos son los que luego se imponen casi sin excepción. Se trata del Ac. lativo o de "dirección hacia", del D. de lugar "en" o reposo y del G. de lugar "desde". Hay que dis-

tinguir éste del separativo en general (con verbos de distanciamiento y origen) que tiene una mayor difusión; y hay que añadir el uso raro, solo homérico, del G. de lugar en raras expresiones como *Il.* 6.508 *λούεσθαι ποταμοῖο* 'lavarse en el río'.

No vamos a entrar aquí en la génesis de estos usos casuales, solamente decimos que son arcaicos. A veces están en relación de transformación con usos adnominales, otras son fijaciones de antiguos usos asintácticos, otras aún forman parte de un uso más extendido de determinación local, así en el caso del G. separativo. Los tres usos principales llevan un nombre de lugar (de series reducidas de nombres de lugar) o de partes del cuerpo, a excepción de nombres de persona en pl. en el caso del D. de reposo, en Homero (*Il.* 1. 68 *τοῖσι δ' ἀνέστη Κάλχας*); los tres forman un sistema en que se oponen los tres casos mencionados con valor local; los tres son exclusivos de la poesía, con excepción de algunos usos fosilizados en Atico y otros dialectos de *οἴκοι*, *Ἀθήνησι*, etc. Se trata, probablemente, de la diferencia más notable entre la lengua poética y los varios tipos de prosa que la siguieron, en que las relaciones locales fueron expresadas exclusivamente con preposiciones en buena medida ayudadas por los mismos casos. Hubo evolución drástica del sistema en Griego helenístico.

Si pasamos a otro dialecto muy característico e importante, la prosa de la *koiné* popular, vemos que en él se encuentran realizadas algunas posibilidades del sistema de los casos griegos. A veces se trata de la creación o difusión de un uso posible dentro del sistema; otras, de la eliminación de otro.

Dentro del primer apartado podemos mencionar el N. asintáctico llamado denominativo, equivalente, por decirlo así, a una cita entre comillas. Se cita la frase conocida del Evangelio: *Eu. Io.* 13.13 *φωνεῖτε με ὁ διδάσκαλος* 'llamadme "maestro" '. Hay luego una difusión de un uso anterior como es el D. de interés de nombres de cosas, determinando a un nombre. Construido sobre el modelo del de persona, aparece raramente desde el s. V a. C. (*A. Pers.* 1022 *θησαυρὸν βελέεσσι* 'un depósito para las flechas', *IG*² II/III 1672.68 *ἤλοι ταῖς θύραις* 'clavos para las puertas'); pero es especialmente importante en *koiné*, cf. por ej. *PTeb.* 60 ss. *σπόρος πυρῶ, φακῶ, χόρτω*, etc. 'semilla de trigo, lentejas, hierba'. También merece la pena anotar, entre otras cosas, el desarrollo del G. de cualidad con nombre que indica clase o calidad y adjetivo: uso muy raro anteriormente y propio ahora sobre todo de la lengua intelectual (con *φύσεως*, *ιδέας*,

γένους, οὐσίας, etc.). Como se ve, hay que hacer distinciones entre los niveles de la koiné.

Otras veces, en cambio, la koiné lo que hace es acelerar la desaparición de ciertos usos casuales. Por ej., el Ac. de relación tiende a ser sustituido por un D. de este tipo, el Ac. de tiempo igualmente por un D.; ya hemos dicho que el Ac. se impone, en cambio, o tiende a imponerse como caso único de la rección verbal, a expensas del D. y el G. Por otra parte, disminuye muchísimo el uso del D. instrumental y del de causa, que tienden a ser sustituidos cada vez más por giros preposicionales, por lo demás existentes desde antiguo.

Todo esto responde a una breve ejemplificación de cómo las posibilidades de un sistema tan complejo como es el de los casos griegos, en que alternan usos centrales y marginales, hay acepciones definidas distribucional, opositiva y semánticamente, hay también neutralizaciones, el uso no aprovecha todas las posibilidades disponibles ni mucho menos. Algunas solo poco a poco se abren paso en lucha con otras o, al contrario, desaparecen tras un período de florecimiento: a veces definitivamente, a veces para rebrotar más tarde aprovechando circunstancias favorables. Otras posibilidades, en cambio, se realizan inesperadamente en un momento dado. Claro está, nuestra visión no puede ser sino parcial: una lengua como el Griego antiguo nos es conocida muy imperfectamente: solo indirecta y parcialmente reconstruimos el uso oral en sus diversos niveles, los dialectos geográficos nos son también solo en parte conocidos. Nos es familiar, hasta cierto punto, la superestructura que son los dialectos literarios, pero mucho peor la base en que se apoyan y que depuran y modifican.

En todo caso, podemos ver, junto a una norma general del Griego dentro del sistema del mismo, normas particulares, ya en conflicto, ya sustituyéndose, ya apareciendo o desapareciendo. Pueden ser propias de un dialecto, de varios o de la generalidad del Griego, pero no de todo él. Su combinación crea los "dialectos" de que hemos hablado.

Naturalmente, afinando más (aunque nuestros materiales son más bien insuficientes) podría llegarse a estudiar cómo la norma se degrada en el uso, es decir, es seguida más o menos íntegramente y, a veces, alterada o suprimida. Cómo, de otra parte, los "dialectos" de que hemos hablado la siguen en forma diferente según las edades, los géneros literarios, niveles, etc. Cómo se interfieren gradaciones de frecuencia. Cómo las distintas

normas se combinan variamente unas con otras, según los "dialectos" y los componentes de los mismos.

En realidad la noción de norma, como un intermedio entre la de sistema y uso (o lengua y habla, si se quiere), no es más que una abstracción, como abstracciones son por lo demás en definitiva el sistema y el uso. Hay toda clase de gradaciones: por eso hemos hablado, en el título de este trabajo, de "norma y normas". Aun así, la triple división es un instrumento intelectual que resulta útil para el análisis. Hemos intentado probar esta validez con un ejemplo concreto relativo al Griego antiguo, ejemplificando con algunos de los datos y de las ideas que manejamos en un libro en preparación cuyo título es "Sintaxis estructural del griego antiguo".

SUMMARY

Not only the concept of system, but also that of norm should be used when studying the Greek nominal cases. Within a fundamentally unitarian system there are three main dialectal variants which adopt some partially different norms: that of the poetic language, that of the attic prose and the "koiné". Some other norms tend to be generalized in all dialects.